

Oscar Martínez
Francesc Garreta
Lisette Navarro

La evaluación entre iguales en la educación social: entre lo profesional y lo académico

Resumen

El siguiente artículo describe la experiencia de la metodología de aprendizaje basada en la evaluación entre iguales aplicada a la profesionalización de los educadores/as sociales. Tanto a nivel escolar como universitario, hay numerosas experiencias publicadas en relación con la metodología de evaluación entre iguales. Además, existen numerosos apartados de los “Documentos profesionalizadores” donde se justifica el hecho de que se entrenen algunas habilidades que deberían darse en la práctica profesional (como por ejemplo en la definición, en el código ético y en el catálogo de funciones y competencias del educador/a social). En estas páginas pretendemos dar a conocer la experiencia de entrenamiento de futuros educadores/as en aspectos que tienen una relación directa con la evaluación entre educadores/as sociales.

Palabras clave:

Evaluación entre iguales, Autoevaluación, Evaluación, Educación superior

L'avaluació entre iguals en l'educació social: entre allò professional i allò acadèmic

Aquest article descriu l'experiència de la metodologia d'aprenentatge basada en l'avaluació entre iguals aplicada a la professionalització dels educadors/es socials. Tant a nivell escolar com universitari, hi ha nombroses experiències publicades en relació amb la metodologia d'avaluació entre iguals. A més, existeixen nombrosos apartats dels “Documents professionalitzadors” on es justifica el fet que s'entrenin algunes habilitats que s'haurien de donar en la pràctica professional (com per exemple en la definició, en el codi ètic i en el catàleg de funcions i competències de l'educador/a social). En aquestes pàgines pretenem donar a conèixer l'experiència d'entrenament de futurs educadors/es en aspectes que tenen una relació directa amb l'avaluació entre educadors/es socials.

Paraules clau:

Avaluació entre iguals, Autoavaluació, Avaluació, Educació superior

Peer Assessment in Social Education: between the professional and the academic

The following article describes the experience of a learning methodology based on peer evaluation applied to the professionalization of social educators. At both school and university level, there is a wealth of published material on the methodology of the peer evaluation process. In addition, many sections of the ‘Professionalizing Documents’ justify the validity of imparting a range of skills that should be applied in professional practice (notably in its, definition in the code of ethics and in the catalogue of functions and competencies of the social educator). The aim of this article is to present the experience of training future social educators in areas that have a direct bearing on peer assessment among social educators.

Keywords:

Peer assessment, Self-assessment, Assessment, Higher education

Cómo citar este artículo:

Martínez-Rivera O.; Garreta, F.; Navarro-Segura, I. (2013)

“La evaluación entre iguales en la educación social: entre lo profesional y lo académico”

Educación social. Revista de Intervención Socioeducativa, 53, p. 25-38

▲ La evaluación en la acción socioeducativa

Los profesionales de la acción social valoran positivamente los esfuerzos en evaluar a diferentes niveles las acciones socioeducativas y reconocen la posibilidad de mejora que, en general, éstos suponen. Sin embargo, encontramos trabajos donde se destaca la falta de tradición y cultura evaluativa (Gómez, 2006). En ocasiones podríamos situar esta dificultad en las negativas que parece que puede haber en los colectivos con los que se trabaja (Gómez, 2006; Gómez, 2002), aunque posiblemente sea debido a propuestas de evaluación donde la persona evaluada no haya comprendido la finalidad de mejora que supone todo proceso evaluativo. Es posible que este tipo de actividades evaluativas donde el peso de los mecanismos de control sea más fuerte, el usuario lo pueda ver de manera más negativa.

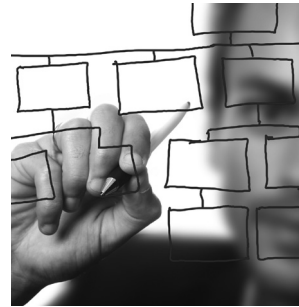
Seguramente, todos estaríamos de acuerdo en afirmar que la evaluación debe llevar implícito un esfuerzo en la mejora del trabajo que se realiza (cuando la evaluación se hace respecto al dispositivo social) y una mejora en la calidad de vida o en la autonomía de las personas con las que trabajamos.

Por un lado, sería lógico que las entidades sociales pudieran rendir cuentas de los resultados obtenidos y de la evaluación que se realiza. El impacto que consigue en la sociedad un recurso social debería poder ser evaluado con el fin de poder establecer puntos de mejora. Por otro lado, habrá que tener en cuenta qué se evalúa, ya que nuestros parámetros o nuestra metodología de evaluación no tendrán mucho que ver con los utilizados en otros contextos sociales, educativos o económicos de la sociedad. Esto no conlleva un menor rigor en el ejercicio de evaluar, pero en todo caso requiere de una traducción al sector socioeducativo.

En nuestros contextos socioeducativos es importante llegar a comprender la evaluación como un proceso que nos puede ayudar a incrementar la eficacia de nuestro servicio, y no como un simple mecanismo de control generador de gasto económico adicional, como comenta Santos (1993; citado por Gómez, 2006).

En este sentido, la evaluación, desde el punto de vista que nos ocupa, tendría que ver con modelos evaluativos abiertos, participativos, democráticos y especialmente de diálogo (Santos, 1993; Gómez, 2006). Y también podríamos estar de acuerdo en que el principal objetivo podría ser la mejora en el sentido más amplio. Aunque podríamos profundizar en muchos aspectos sobre este tema, solo proponemos un ejemplo. La evaluación tendrá mucho que ver con el encargo que tenga una entidad, un proyecto o, incluso, un profesional. Teniendo en cuenta que la evaluación podría depender de estos aspectos, ya podemos imaginar que el diseño de una evaluación requiere de un proceso complejo.

A lo largo del proceso formativo de los futuros profesionales es importante darle relevancia a esta cuestión. De este modo, este texto pretende ser una puesta en común de diferentes experiencias académicas que tienen como eje central la reflexión y la implementación de la evaluación en general, pero de manera centrada de la evaluación entre iguales.



La evaluación entre iguales

Sin duda, uno de los aspectos más complejos en los espacios formativos es la evaluación, tal y como hemos expresado anteriormente. La necesidad de poder disponer de herramientas y procesos que nos den pistas del aprendizaje realizado o de las competencias asumidas no es sencillo de diseñar. Este aspecto acostumbra a ser una discusión constante entre los docentes, y las metodologías innovadoras suelen ser admiradas y bienvenidas.

Además, ocurre que pueden haber procesos de aprendizaje que se dan en un entorno formativo que no son evaluados. Esto puede suceder porque no se le ha dado la importancia requerida como para explicitar una evaluación o bien porque el proceso no estaba previsto que se produjera. En todo caso hay que plantear que el resultado de una evaluación no es la fotografía final de todo aquello aprendido, sino que es aquella parte que hemos pretendido analizar.

En el contexto educativo es evidente que los roles del educador y del educando han cambiado a lo largo de la historia. La sociedad de la información y el conocimiento ha llevado a poner especial relevancia en la capacidad de aprender a aprender más que en la capacidad de memorización (Boud, 2006). Así pues, la utilización del examen final queda en entredicho a la hora de poder valorar todas las competencias que el estudiante tiene que adquirir a lo largo de la carrera (Navarro y González, 2010). Esto ha llevado también a tener que inventar o adaptar las formas de evaluación.

La posición del estudiante universitario en relación con todos los agentes de la educación superior le ha llevado a tener un protagonismo mucho más relevante y participativo en todos los aspectos. De ahí que una evaluación orientada al aprendizaje no sólo le aporta información útil, sino que le promueve competencias imprescindibles para su carrera profesional (Ibarra, Rodríguez y Gómez, 2012). Este tipo de evaluación, fomenta el aprendizaje del alumno y va más allá de la certificación o validación de otras evaluaciones como podría ser la sumativa (Keppell, Au, Ma y Chan, 2006). Además de asumir las competencias propias de la materia, este tipo de prácticas fomentan la participación y la implicación del estudiante en su propio proceso formativo (Navarro y González, 2010). Este grado de implicación la anotamos como fundamental para generar un mejor proceso de aprendizaje personal.

Una evaluación no es la fotografía final de todo aquello aprendido, sino que es aquella parte que hemos pretendido analizar

Teniendo en cuenta el contenido de carácter pedagógico del grado en Educación Social, el protagonismo del alumno en su proceso evaluativo se podría traducir de diferentes maneras en el aula:

- Proponiéndole al estudiante que escoja entre diferentes posibilidades de ejercicios de evaluación continua
- Participando de la nota final con ejercicios de autoevaluación
- Participando de la evaluación de sus propios compañeros
- Sugiriendo que diseñe él mismo actividades que puedan evaluarle

De cualquier modo, al final de la formación sería positivo para el alumno poder tener la capacidad de ser autónomo en la propia evaluación puesto que será una competencia indispensable durante la futura vida laboral. Esto no quita que sepa darle valor a evaluaciones externas relacionadas con su acción individual o bien con el equipo de profesionales con el que trabaje. Para llegar a esa posibilidad tendremos que tener en cuenta muchos factores que iremos desgranando en la justificación metodológica.

Sin duda, la evaluación entre iguales va acompañada de muchos aspectos de la autoevaluación. Podríamos decir que para evaluar es conveniente tener capacidad o estar en disposición de autoevaluarse.

Para conseguirlo hay que llegar a un nivel de sinceridad con uno mismo que requiere de un trabajo personal en profundidad. Y, a su vez, también hace falta poder tener espacios de autoconocimiento que no siempre son cómodos para todas las personas, pero sí son estrictamente necesarios para futuros profesionales del acompañamiento social.

Habría que tener en cuenta también que las propuestas metodológicas de autoevaluación y de evaluación entre iguales introducen, en muchos momentos, metodologías denominadas de *coevaluación* donde “docentes y estudiantes, conjuntamente, clarifican los objetivos del aprendizaje y definen los criterios estándares para su cualificación” (Álvarez, 2008). En este modelo habría una evaluación consensuada, que no coincidiría exactamente con las experiencias que presentamos, aunque serían cercanas.

Tal y como concluyen en sus investigaciones Falshikov (1986), Horgan, Bol y Hacker (1997), citados por Álvarez (2008), existen notables aspectos positivos al compartir la responsabilidad de la evaluación con los estudiantes como pueden ser:

- Opinión más realista de sus propias capacidades
- Juicios más racionales al evaluar los logros de sus compañeros
- Elevación de las metas de aprendizaje
- Más aprendizaje y mejor

Justificación de la metodología desde la profesión de la educación social

Cuando abordábamos la relación entre la autoevaluación y la evaluación entre iguales en el punto anterior dejábamos pendiente profundizar aspectos que hacen hincapié en la relación con la vida profesional.

El entorno profesional de la educación social siempre ha puesto sobre la mesa la importancia de poder establecer espacios de supervisión o bien de autoevaluación. Estos espacios pueden ser en relación con un equipo de trabajo (posiblemente una versión más extendida) o bien en relación con un trabajo individual.

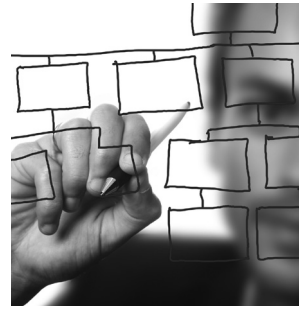
Otros profesionales del ámbito, especialmente de la psicología, suelen tener muy claro que para acompañar procesos personales hay que llegar a poder establecer ejercicios de autoanálisis. En el caso de la educación social hay un acuerdo generalizado, pero –sin tener datos estadísticos– son pocos los profesionales que técnicamente trabajan este aspecto personal/profesional. Las actividades en las que hemos desarrollado la evaluación entre iguales no han llegado, ni mucho menos, a plantear un ejercicio psicoterapéutico, pero sí que han generado situaciones (entre profesorado o bien entre los mismos estudiantes) en las que la discusión sobre la importancia de la responsabilidad de la autoevaluación era importante para la vida profesional. La reflexión final apunta a que no podemos perder de vista que la herramienta principal del educador social es él mismo, y, por tanto, el ejercicio de ser autocríticos y de someternos a una autoevaluación debería ser constante en el tiempo, como ejemplo de buena práctica para el desarrollo correcto de nuestra profesión.

De este modo hemos pretendido poder utilizar una metodología de evaluación que propiamente entrenara a los futuros profesionales a poder ejercer una mirada evaluativa sobre el resto de compañeros profesionales, pero también que pudiera apuntar elementos para la autoevaluación.

El entrenamiento que supone la evaluación entre iguales en la vida profesional podría verse aprovechado en diferentes dimensiones:

- La evaluación del proyecto en sí donde se ejerza profesionalmente
- La evaluación del trabajo realizado como profesional de la educación social
- La evaluación de/con los propios usuarios

La posición horizontal en la que el estudiante se encuentra con el resto de compañeros promueve un tipo de relación educativa igualitaria, desde un mismo nivel. En este sentido, habría que tener en cuenta posibles prácticas



El ejercicio de ser autocríticos y de someternos a una autoevaluación debería ser constante en el tiempo

profesionales donde las posiciones de educador/a y usuario sean excesivamente desniveladas. Hablamos de situaciones donde, por ejemplo, el poder que se ejerza de uno sobre el otro puedan dejar en entredicho una propuesta metodológica como la que se plantea en este texto.

En este sentido creemos que un ejercicio como éste puede servir para situaciones de evaluación entre educadores/as, pero también como punto de partida para hacer evaluación de los educandos desde un punto de partida igualitario, de persona a persona. Este mismo plano es favorecedor de una discusión fluida donde la persona usuaria realmente pueda participar de su evaluación aunque la haga acompañada de un profesional que, de entrada, podríamos pensar que no está situado en el mismo nivel.

No es fácil poder hacer una descripción estándar de las situaciones y niveles en que se situará un profesional respecto a un educando, pero, en todo caso, apostamos por el mensaje que sugiere el máximo nivel de igualdad al respecto. Tenemos en cuenta, de todas formas, la dificultad que entraña este tipo de posición, teniendo presente que podemos encontrarnos con encargos de evaluación que responden a un componente muy elevado de control, más que de proceso de mejora.

Por otra parte, el principio de profesionalidad del código deontológico del educador social hace referencia a la “capacidad de autocontrol y capacidad de reflexión sobre su praxis profesional”. Es en este punto que entendemos que este tipo de propuestas pueden favorecer el entrenamiento de este aspecto.

La evaluación entre iguales tiene relación directa con el principio de solidaridad profesional

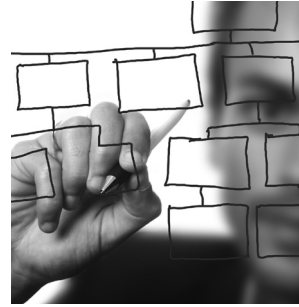
Además, la evaluación entre iguales tiene relación directa con el principio de solidaridad profesional que explicita que “el educador/a social mantendrá una postura activa, constructiva y solidaria en relación con el resto de profesionales”. De esta manera, la práctica de evaluar entre iguales debería darse de manera natural en la propia profesión sin ser vista como una experiencia de control, sino como una oportunidad de mejora continua. Aunque también es cierto que no deberíamos olvidar que existe la responsabilidad de informar (al menos a la institución) de posibles irregularidades en las prácticas de los demás educadores/as que se realizan en el dispositivo donde se ejerza. Así que conviene poder tener cierta experiencia en cómo poder evaluar a “iguales”.

Experiencia en la formación de grado en Educación Social

Concretamente hemos empezado a utilizar esta propuesta de metodología en tres asignaturas. A continuación explicamos de qué manera lo hemos hecho y los aspectos más destacados.

Experiencia en la asignatura de *Didáctica*

En el grado en Educación Social, las competencias sobre el diseño, implementación e interpretación de la evaluación se encuadran en la materia de modelos y técnicas de planificación y diseño de programas. Entre otras, la asignatura de *Didáctica* concreta esa competencia y asume la tarea de desarrollar, en los estudiantes, la capacidad de construir herramientas de evaluación para la mejora de los procesos educativos.



Como hemos expuesto con anterioridad, todo modelo evaluativo parte de unos supuestos y una cultura de la evaluación que exige alinear lo instrumental, la construcción de herramientas, con lo político que entraña toda acción educativa. Hemos dejado claro que defendemos un modelo de evaluación democrática, social y participativa, y acorde a esos tres principios la asignatura de *Didáctica* propone una experiencia participativa de evaluación del propio proceso de aprendizaje, así como de diálogo evaluativo entre iguales.

La propuesta se estructura sobre cuatro elementos clave, que van tomando forma a lo largo de un proceso continuo de construcción y revisión colectiva y que se aplican según estemos realizando tareas individuales o grupales.

Los elementos clave para el desarrollo del proceso evaluativo entre iguales propuesto son: las rúbricas de evaluación, la figura del alumno corrector, el grupo espejo y las sesiones de *feedback* evaluativo.

Las rúbricas de evaluación: la evaluación continuada de la asignatura consiste en la realización de cuatro ejercicios teóricos (individuales), un ejercicio práctico y una exposición (grupal). Para facilitar la evaluación de los estudiantes (autoevaluación y coevaluación), para cada uno de esos encargos se elabora una rúbrica de evaluación.

A pesar de existir una propuesta base, elaborada por parte del docente, los estudiantes participan de la revisión y adecuación final de las rúbricas, en un proceso dialógico de comprensión del encargo académico, así como de los elementos clave para la valoración y la construcción de un juicio evaluativo entorno de los ejercicios presentados.

Alumno corrector: a lo largo de toda la asignatura, todos los estudiantes son invitados a realizar la tarea de evaluadores de trabajos de compañeros (los estudiantes que optan por realizar esa tarea substituyen uno de los ejercicios individuales de la evaluación continuada por ese nuevo rol). Ese encargo consiste en aplicar la rúbrica de evaluación para la valoración de los trabajos de siete compañeros, elaborar una valoración cualitativa sobre el mismo, que es remitida a cada estudiante, participar de la revisión de la herramienta de evaluación y la elaboración del retorno al gran grupo junto al resto de alumnos correctores.

Grupo espejo: todos los grupos, que tienen el encargo de dinamizar una exposición en el aula, están apareados con otro grupo, que hará la función de espejo. Esa tarea consiste en contribuir al éxito del trabajo de cada grupo a partir de hacer aportes de valor al trabajo a realizar, en sus distintas fases. En un primer momento cada grupo explica a su grupo espejo aquella dinámica que tiene en mente presentar y recibe de su grupo espejo aportes sobre los elementos clave que pueden influir en el éxito o fracaso de su proyecto. Posteriormente, en un segundo momento, cada pareja de grupos se intercambian documentación escrita sobre su futura intervención (objetivos, contenidos, metodología y evaluación). El sentido de ese intercambio es contrastar la corrección técnica del ejercicio, pudiendo compartir el saber hacer de cada grupo y garantizando un espacio de trabajo colaborativo.

En tercer lugar, coincidiendo con la dinamización en el aula, cada grupo espejo se dedica a hacer una observación pautada. Recogiendo evidencias sobre el desarrollo de la práctica, información que será de utilidad para la posterior sesión de valoración compartida.

Sesiones de *feedback* evaluativo: ya sean los alumnos correctores, los grupos espejos o el docente, el proceso de evaluación propuesto necesita de espacios específicos para el diálogo evaluativo y el intercambio de pareceres.

Las sesiones de *feedback* son momentos previstos en el calendario de la asignatura y permiten reportar las evidencias recogidas a lo largo del proceso evaluativo, contrastar los elementos clave y compartir la interpretación de los mismos. En total se organizaron siete momentos en el espacio del aula, y un formato de tutoría compartida entre los dos grupos apareados y el docente.

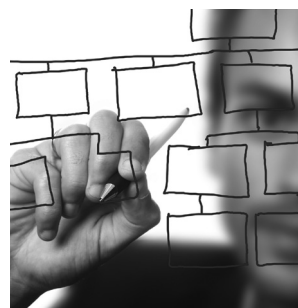
Del conjunto de la experiencia cabe destacar el valor que los estudiantes dieron a las rúbricas como herramienta para la evaluación. Disponer de un instrumento que facilita la autoevaluación, a la vez que permite comprender y debatir los criterios para la evaluación de su trabajo, les remitió a un contexto de mayor comprensión de la utilidad de la evaluación.

Igualmente interesante resultó la tarea de actuar como correctores de trabajos de otros compañeros. La mayoría de estudiantes que realizaron esa tarea manifestaron la dificultad, no solo de corregir el trabajo de otro, sino de elaborar un retorno escrito, de carácter cualitativo, al compañero. La construcción de esos escritos, así como la valoración de los mismos por parte de los receptores, permitió trabajar los elementos comunicativos inherentes en todo acto evaluativo, así como el sentido de una evaluación al servicio de la mejora.

La dinámica de los grupos espejos presentó mayores dificultades en su dinamización. No obstante, muchos grupos manifestaron estar convencidos de que su exposición fue mejor gracias a los encuentros previos. También se apunta que actuar como observador permitía, a los grupos que aun no habían

realizado su dinámica, evitar caer en los mismos errores.

En su conjunto, se valora de la experiencia la participación dialogada del proceso evaluativo, el aprendizaje realizado y la comprensión de los requerimientos que supone una evaluación al servicio de la mejora, ya sea personal, grupal o social.



Experiencia en la asignatura de *Dinámicas de grupo*

Otra experiencia que se ha llevado a cabo es la de la asignatura *Dinámicas de grupo*, que se imparte con los estudiantes de tercer curso del grado de Educación Social. La detallamos a continuación.

Con la intención de saberse posicionar delante de un grupo (de usuarios, de equipo profesional, etc.) y de aprender técnicas de dinamización, los estudiantes diseñan diferentes sesiones y las desarrollaran durante varias clases de la asignatura con el resto de compañeros de estudios. La dinamización de estas sesiones puede ocupar desde una hora de clase hasta algo más de dos horas, y siempre se realizan en grupos de 3 ó 4 personas. El grupo de clase a dinamizar es de aproximadamente 35 personas. Este ejercicio se llevó a cabo con dos grupos clase cada semana.

Cada grupo dinamizador tiene otro grupo de compañeros que se responsabiliza de evaluarles (alumnos correctores). Si el grupo evaluador lo requiere, el grupo dinamizador adelanta información por escrito de aspectos que haya que tener en cuenta antes de realizar la sesión. Y, posteriormente a cada sesión dinamizada, se reúnen en un espacio de un mínimo de 15/20 minutos: grupo dinamizador, grupo evaluador y profesor de la asignatura. En este espacio posterior se hace una primera evaluación inmediatamente después de la sesión, poniendo en común las primeras impresiones. Cabe decir que el grupo evaluador, entre otras cuestiones, también evalúa la evaluación que realiza el equipo dinamizador.

A modo de los primeros resultados concluyentes, la experiencia en estos primeros espacios evaluativos es que se han producido espacios claramente de aprendizaje, donde destacamos la generación de mensajes de mejora. Los estudiantes reciben las sugerencias y las puntualizaciones de manera muy positiva. Y se observa como los grupos que evalúan hacen un ejercicio de aprendizaje al tener que tener en cuenta todas las variables con las que consideraríamos que las sesiones han sido correctamente dinamizadas y han cumplido con sus objetivos.

Parece que el esfuerzo necesario para evaluar al compañero supone un ejercicio que aporta conciencia de la dificultad de aplicar los criterios evaluativos en el otro y, a la vez, de los aspectos más importantes para mejorar la metodología y los contenidos de las clases que han diseñado los otros compañeros, así como el posicionamiento que el estudiante hace delante del

El esfuerzo necesario para evaluar al compañero aporta conciencia de la dificultad de aplicar los criterios evaluativos

grupo a dinamizar. Pasar por la experiencia de evaluar a los iguales genera un aprendizaje que enriquece el momento propio de dinamización, ya que se tienen en cuenta muchas más cosas que si se hubiera hecho sin haber evaluado anteriormente.

En general, el grado de exigencia de los grupos evaluadores es alto, pero se observó muy buena predisposición a recibir una evaluación de estas características. También cabe decir que en alguna ocasión se tuvo que sugerir un grado de implicación mayor para hacer realmente un ejercicio evaluador que suponga un espacio positivo y de aprendizaje para ambos grupos. Si evaluar, ya lo hemos comentado, es una acción complicada, en algunas ocasiones hubo dificultad por parte de algunos estudiantes para transmitir de manera honesta lo que creían conveniente. Al fin y al cabo, esta situación no deja de ser un claro ejemplo de situaciones que se dan en la vida profesional y que conviene llevar al aula como un espacio de mayor protección respecto al entorno puramente profesional.

Cabe decir, por otra parte, que hubo un aspecto que podría ser singular en la asignatura. Y es que previamente al marcar los criterios evaluativos, a los estudiantes se les explicó en qué consistía la asignatura y posteriormente se les pidió (teniendo en cuenta que son estudiantes ya de tercer curso) que opinaran sobre los aspectos que se deberían valorar a la hora de evaluarla. En este sentido, se tuvieron en cuenta algunos matices que propusieron modificar o ampliar los propios estudiantes.

Es decir, aunque no esté relacionado estrictamente con la evaluación entre iguales, cabe comentar que la opinión de los estudiantes sobre cómo evaluar el resto de ejercicios de la asignatura también se tuvo en cuenta para la concreción definitiva de la forma de evaluación. En este sentido, el objetivo es corresponsabilizar al máximo al estudiante. Para acabar, hace falta comentar que todos los ejercicios que se entregan llevan acompañada una ficha de autoevaluación (tanto para los grupales como para los individuales). De esta forma, se hace un especial esfuerzo en trabajar todo lo que supone la evaluación en sus diferentes dimensiones.

Experiencia en la asignatura de *Habilidades sociales*

Finalmente, presentamos el uso de la evaluación entre iguales en la asignatura de *Habilidades sociales*. Es una asignatura obligatoria para todos los estudiantes y se imparte en el primer cuatrimestre del segundo curso del grado en Educación Social.

Presentamos esta experiencia porque nos ayuda con una peculiaridad de la asignatura, que es que plantea unos contenidos que todos, en mayor o menor medida, tenemos. Por lo tanto, partimos de unos conocimientos iniciales que

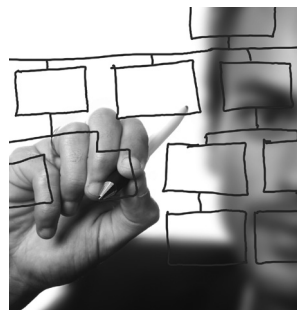
pueden ser muy diversos en cada estudiante, dependiendo de la formación con la que accedan al grado, de su experiencia vital, etc.

La asignatura pretende trabajar siempre un doble objetivo. El primero es mejorar las habilidades sociales de los propios estudiantes considerando que serán una herramienta fundamental para el desarrollo de su práctica profesional. El segundo es capacitar a los estudiantes para que ellos mismos puedan ayudar a los usuarios de sus recursos y servicios a mejorar sus habilidades sociales, ya sea ejerciendo de modelos referentes o facilitando herramientas de cambio y mejora. Y es en este segundo objetivo donde la evaluación entre iguales se hace necesaria para empezar a desarrollar esa capacidad de ayuda. A lo largo de la asignatura se dan dos posibilidades de ejercer una retroalimentación a compañeros en forma de evaluación. Detallamos a continuación cada una de ellas.

La primera opción de ofrecer un *feedback* a los iguales sobre su aplicación de las habilidades sociales es hacerlo a través de la creación de un clima de aprendizaje colaborativo. A lo largo de la realización de las diversas prácticas de clase, siempre se ofrece la posibilidad de que los mismos estudiantes comenten la actuación de los compañeros. Sin ser una evaluación sistematizada, los estudiantes con un nivel superior de dominio de una habilidad en concreto son capaces de ayudar a los compañeros, identificando aquellos aspectos que pueden ser mejorados. Y, a su vez, esta opción también es válida para los estudiantes con menor nivel, ya que no es necesario tener un conocimiento extenso de una habilidad para saber visualizar si un compañero aplica o no el contenido expuesto en clase. En este sentido, destacamos el trabajo que se realiza en cuanto a clima y corresponsabilidad en el proceso de aprendizaje, ya que los comentarios que surgen entre compañeros no son fruto de una improvisación sino de una cultura de la evaluación como elemento de mejora, donde la utilidad de la misma se ve claramente reflejada en los avances generados por estas intervenciones entre iguales.

Es por ello que estos comentarios se hacen necesarios como ejercicio para aprender a identificar los elementos de las habilidades sociales en nuestro interlocutor, aplicando, a su vez, la capacidad de poder ofrecer esa retroalimentación que ayuda tanto a la persona que la recibe como a la que la emite. Especialmente cuando es contenido propio de la asignatura poder hacer correctamente una crítica (y también saber recibirla), por lo que todos los estudiantes deben practicar dicho aprendizaje.

No negaremos que esta práctica mejora en el transcurso de la asignatura, cuando los estudiantes se conocen más, personalmente y entre ellos, y empiezan a entender el verdadero significado de sus intervenciones. Es entonces cuando la vergüenza inicial deja paso a comentarios cargados de reflexiones que, por el hecho de estar realizadas por un igual, son plenamente significativas para los estudiantes.



Destacamos el trabajo que se realiza en cuanto a clima y corresponsabilidad en el proceso de aprendizaje

La segunda opción de ofrecer este intercambio es en una actividad de evaluación continua, con un proceso sistematizado que evalúa, precisamente, esta capacidad de dar retroalimentación a los compañeros, a la vez que ofrece un sistema de evaluación entre iguales del dominio de las habilidades sociales.

La actividad que se evalúa es el desarrollo de un *role-playing* donde el estudiante debe simular un rol profesional y resolver una situación mediante el uso de las habilidades sociales trabajadas en clase. Esta actividad tiene una evaluación a tres bandas: la primera es la autoevaluación del propio estudiante, la segunda es la evaluación del profesor y la tercera es la evaluación de tres compañeros de clase.

Todos los agentes evaluadores se basan en los mismos criterios, definidos en una rúbrica de evaluación, de tal manera que los resultados pueden ser contrastados y comparados. Los criterios son tanto cuantitativos como cualitativos. El resultado final es la media ponderada de las diferentes evaluaciones realizadas.

En este caso, la mayor dificultad que deben afrontar los estudiantes es evaluar siendo objetivos ya que, al ser una actividad que realizan todos ellos, conectan empáticamente con los compañeros. Cabe decir, sin embargo, que las puntuaciones suelen ser exigentes y, en algunos casos, más inflexibles que las del propio profesor.

A su vez, los compañeros que son evaluadores de la simulación profesional, son evaluados por el profesor en su rol de evaluadores externos, para obtener un *feedback* de esta capacidad que han ido desarrollando a lo largo de la asignatura mediante las observaciones que han hecho al finalizar las prácticas de clase.

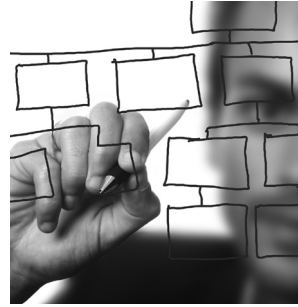
Así, se pretende que un contenido específico de la asignatura –como es el hacer y recibir críticas– se pueda aplicar directamente en clase. Se consigue también que los estudiantes que ya han cursado dicha asignatura en otras formaciones puedan profundizar en la misma adquiriendo también un rol de evaluador y, a su vez, que se adquiera la práctica y el dominio para evaluar a terceros, ya que es una competencia básica del rol profesional del educador social.

Conclusiones

Los contextos socioeducativos donde el educador social ejerce su actividad profesional, por su vinculación con la relación de ayuda, deberían garantizar al máximo la calidad de su servicio e incorporar a sus procesos la garantía de la mejora continua. La evaluación, por tanto, debe considerarse un elemento de calidad y mejora tanto a nivel personal como del servicio, y no, únicamente, un mecanismo de control. Y no solamente debe tener estas caracte-

La evaluación debe considerarse un elemento de calidad y mejora tanto a nivel personal como del servicio

rísticas sino que también debe ser percibida así por usuarios y profesionales. Una posibilidad de evaluación puede ser la que se refiere de igual a igual. Según Falchikov y Goldfinch (2000), la evaluación entre iguales se puede utilizar con éxito en cualquier disciplina, área y nivel, afirmación que hemos querido demostrar en esta comunicación. Nuestra experiencia, aunque en algún caso esté en fase de aplicación y aún no hayamos obtenido datos concretos de su evaluación, ya desvela un alto grado de satisfacción tanto por parte de los alumnos como por parte de los profesores.



Esta propuesta concuerda con un modelo evaluativo que pretende ser abierto, participativo, democrático y dialógico. Y, sobre todo, que tiene como finalidad un aprendizaje del alumno que vaya más allá de la mera memorización de conocimientos teóricos.

Consideramos que los contenidos procedimentales y actitudinales trabajados a través de una evaluación entre iguales son fundamentales para garantizar una mejor capacitación de los estudiantes universitarios para su futuro ejercicio profesional. Será en esa praxis donde podrán aplicar los conocimientos adquiridos de manera que éstos puedan repercutir tanto a nivel institucional, como personal-profesional (en la relación con los usuarios). De hecho, para algunos alumnos tiene especial relevancia el espacio de evaluación entre iguales, por encima del proceso de creación de la actividad evaluada.

Finalmente, destacar que la evaluación entre iguales promueve la identidad y la cohesión profesional en tanto que valora la comunicación entre sus profesionales como ejercicio fundamental de su trabajo. Asimismo, ayuda a la construcción conjunta de un mejor ejercicio profesional que, en definitiva, favorece a los usuarios y al colectivo de educadores sociales.

Oscar Martínez-Rivera
Profesor de la Facultad de Educación Social y
Trabajo Social Pere Tarrés (URL)
omartinez@peretarres.org

Francesc Garreta
Profesor de la Facultad de Educación Social y
Trabajo Social Pere Tarrés (URL)

fgarreta@peretarres.org

Lisette Navarro-Segura
Profesora de la Facultad de Educación Social y
Trabajo Social Pere Tarrés (URL)
lnavarro@peretarres.org

Bibliografía

- Álvarez, I.** (2008). “La coevaluación como alternativa para mejorar la calidad del aprendizaje de los estudiantes universitarios: valoración de una experiencia”. En: *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, p. 127-140.
- Asedes y CGCEES** (2007). Documentos profesionalizadores. Asedes. [<http://www.eduso.net/archivo/docdow.php?id=143>, consultado el 15/01/2012]
- Boud, D.** (2006). “Foreword”. En: C. Bryan; K. Clegg (eds.). *Innovative Assessment in Higher Education* (xvii-xix). London. Routledge.
- Gómez, M.** (2006). “Educación social y evaluación: Evaluar para mejorar y transformar”. En: *Revista de Pedagogía Social*, 12-13, 2a época, p. 163-179.
- Gómez, M.** (2002). “La evaluación de servicios y programas sociales: ¿un elemento de control o de transformación de la acción social?”. En: *Revista de Servicios Sociales y Política Social*, 57, p. 81-93.
- Ibarra, M. S.; Rodríguez, G.; Gómez, M. A.** (En prensa). “La evaluación entre iguales: beneficios y estrategias para su práctica en la universidad”. En: *Revista de Educación*, 359.
- Keppell, M.; Au, E.; Ma, A.; Chan, C.** (2006). “Peer learning and learning oriented assessment in technology-enhanced environments”. En: *Assessment & Evaluation in Higher Education*, 31(4), p. 453-464.
- Navarro, I. J.; González, C.** (2010). “La autoevaluación y la evaluación entre iguales como estrategia para el desarrollo de competencias profesionales. Una experiencia docente en el grado de maestro”. En: *Revista de docencia universitaria*, 8 (1), p. 187-200.
- Santos Guerra, M. A.** (1993). *La evaluación: un proceso de diálogo, comprensión y mejora*. Málaga: Aljibe.